

## Tecnologías y Educación

*“Ser yo mismo”. De la ficción del relato a la intimidad exhibida.*

**Susana Martins**

Este trabajo surge de algunas reflexiones que despertó la lectura del artículo “De la habitación al estrellato, celebridades youtuberas: Gary Brotsma y Numa Numa”, de Adriana Moreno Acosta, que forma parte de la bibliografía obligatoria del Taller.

Allí la autora afirma, a partir del análisis del caso y del recorrido conceptual que propone, que el éxito del producto, el reconocimiento y la fama alcanzada “no es porque lo que allí sucede sea extraordinario o fuera de lo común, *sino todo lo contrario*”<sup>1</sup>.

Es decir que, lo que impacta es el relato cotidiano del yo. ¿Por qué? ¿Qué especie de morbo se satisface al mirar y descubrir la apática existencia del otro?

Hace unos años escribí

“los relatos de la subjetividad posmoderna pueden rastrearse en multiplicidad de superficies textuales que componen el *espacio biográfico*, en términos de Arfuch, como ensayos de narrativas ficcionales que escenifican un yo en la búsqueda constante de su especificidad y del vínculo con el otro.”<sup>2</sup>

Aún hoy me deslumbra el impacto que alcanzan los relatos del yo en tiempos de digitalización.

¿Qué tipo de seducción ponen en escena? ¿Qué hacen con nosotros, los espectadores? ¿Nos emocionan, nos permiten hacer catarsis, nos generan empatía? ¿O simplemente la ficción de ser *uno en otro* nos protege de, efectivamente, mostrarnos tal cual somos? ¿Hay un yo real más allá del relato?

Dice Moreno Acosta “sería importante preguntarnos por la idea de la cotidianeidad puesta en escena, hecha pública, por los cambios que posiblemente se están generando en eso que llamamos intimidad, en la explosión y posicionamiento del *espacio biográfico* como rasgo constitutivo de las sociedades contemporáneas”.

Acepto el desafío para plantear que los cambios en la idea de intimidad y la necesidad de poner al yo en relato tiene que ver, a mi criterio, con dos tensiones

---

<sup>1</sup> Las cursivas son mías.

<sup>2</sup> Martins, S (2015) *Subjetividad contemporánea en relatos biográficos: el yo que sufre tiene la palabra*. Revista Especializada en Periodismo y Comunicación  
<http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/index> ISSN 1669-6581

con las que convivimos como sujetos: la necesidad de objetivarnos para vernos con distancia, con el fin de calmar la herida narcisista; y el miedo al olvido y la soledad que nos condena a la intrascendencia.

Como se afirmó en otra parte,

“no hay subjetividad única pero si hay ilusión de unicidad. El relato funciona como organizador de esa subjetividad dislocada, fragmentada, esporádica. Y funciona porque el otro nos demanda una narración de nosotros mismos, nos reclama un acto de presentación para que él pueda elaborar su re-presentación. El sujeto que se configura en las redes de experiencia enlaza su construcción de sí con la mirada del otro. Y allí el relato, la narrativa biográfica que condensa, otorga sentido, ordena la experiencia, provee de coordenadas espacio- temporales al caos de la acción y, además, al hacerla transmitible la objetiva, la saca de uno, la pone en un afuera, la recorta, la resemantiza y así la vuelve terapéutica”<sup>3</sup>.

El relato de nuestra cotidianeidad nos provee de valor en el mercado de las biografías efímeras. La puesta en escena del yo que relata su vivir diario nos exhibe en la vidriera de la mercancía y habilita que Dios Mercado capture nuestra subjetividad y la moldee bajo el rigor del mandato global.

Creemos que sólo nos mostramos “tal cual somos”, orgullosa demostración de la banalidad y, de pronto, el estallido de miradas del otro nos lanza a un mundo donde impera la lógica del espectáculo y el escándalo. Ya no volveremos a ser nosotros sino eso que los demás ven, creen y representan en nosotros.

La pantalla-ventana desde la que nos mostramos se convierte en espectro y nos devuelve la fatídica mirada de lo que perdimos: la intimidad de lo privado.

En contextos de mediatización y espectacularización de la sociedad de consumo, hacerse visible a partir de un relato remite a pensar en procesos como la fetichización del yo, o el yo como mercancía. Sujetos que se convierten en promotores del producto y también en el producto que promueven (Bauman, 2007: 15) en el “mercado de la personalidad” (Sibilia, 2008: 31).

Racionalidad psicológica, personalización, seducción irreal, las categorías elaboradas por Lipovetsky, son presentadas en el artículo de Moreno Acosta como mecanismos de control de un yo que se escurre entre la necesidad del vínculo y el *feeling* emocional. Nos acercamos a aquello que nos interpela desde la emoción, al que nos seduce desde la insignificancia. Convertimos en extraordinario la apología de lo común.

---

El mundo mediatizado también funciona así, busca en lo banal el brillo de la excepción. Trabaja sobre el morbo de *ese que está ahí es uno de los míos*. En la temporada 2017 de “Bailando por un Sueño” Marcelo Tinelli sumó al staff de bailarinas a “dos señoras comunes”. Para encontrar a la “más común de las comunes” hizo un casting de más de 1000 personas. Lo común parece no ser tan accesible. ¿O estaremos ante la construcción discursiva y escénica de lo común?

Titula La Nación “Bailando por un sueño 2017: llegó la primera concursante no famosa al certamen”<sup>4</sup> y agrega un semanario cordobés “Ideas del Sur busca incorporar una mujer común, que trabaje, que represente a la cordobesa en la vida cotidiana, que no necesita ser la Reina del Nilo, ni ser flaca, ni bella, ni si va a una escuela de danza. Lo que queremos es que se anime a bailar, que tenga personalidad y oído. La línea del programa es empezar a mostrar a la gente común, que no forma parte del espectáculo.

La industria cultural llevando al extremo la espectacularización de lo cotidiano. Por supuesto que este tipo de fenómenos reconocen como antecedentes los *reality* y Gran Hermano como el formato televisivo hegemónico. Pero la necesidad del *voyeur* siempre vuelve, investido de nuevos tratamientos.

¿Dónde radica el éxito del youtuber, entonces? En la legitimidad de la experiencia de lo cotidiano como prisma de acceso al descubrimiento del mundo. El relato del yo, en el mercado de los relatos, se cotiza al mismo valor que cualquier otro relato (el de las ciencias, las religiones y los medios) y desde allí enarbola su concepción del mundo. Posmodernidad en estado puro.

De este lado de la pantalla, como en el Axolotl de Cortázar, nos quedamos mirando cómo ellos viven (y cuentan su vida) convencidos de que somos nosotros los que estamos del lado de afuera de la pecera.

El fetiche de la pantalla se sostiene en el hecho de que no sabemos exactamente cuál es el derecho y el revés. Qué es real y qué imagen. Qué presentación y qué re-presentación.

Espiar la vida común del otro (su habitación, su ropa, sus objetos, su familia) nos sitúa en el lugar del puro espectro: espectador de la propia vida. Perfecta excusa para no vivirla. Fantasía de vivencia. No soy yo pero podría serlo. No es mi vida pero podría serlo. Para qué vivir la mía si puedo *espectar* la de otro. Culminación de la trampa. Excusa de la inacción.

---

<sup>4</sup> [www.lanacion.com.ar/2030907-bailando-por-un-sueno-2017-llego-la-primera-concursante-no-famosa-al-certamen](http://www.lanacion.com.ar/2030907-bailando-por-un-sueno-2017-llego-la-primera-concursante-no-famosa-al-certamen) -

Dice Beatriz Sarlo

“persiste el deseo de que algún acontecimiento, cualquiera sea, tenga aura en un mundo sin aura: al menos, que sea una mascarada de lo sublime”<sup>5</sup>

Y el mundo ficcional de las pantallas colabora mucho con eso. En lo común seguimos esperando ver la luz de lo trascendente. Cuando todo o casi todo está al alcance de la mano por el desarrollo y acceso a la tecnología buscamos desesperadamente magia en lo ordinario.

Quizá Numa Numa, quizás la señora de Tinelli, quizás Rubius, alguien que nos devuelva la fe en que la banalidad no nos condena al peso del olvido.

Dice Eric Sadin

“Con toda seguridad la adicción a la conexión representa un problema de nuestra sociedad que afecta en distintos grados a gran cantidad de personas. (...) Este fenómeno decisivo, pero del que nadie habla y no deja de extenderse, consiste en que los individuos, desde comienzo de los años 2010 aproximadamente, se ven animados por la decisión de ser todopoderosos gracias al contacto regular con sus instrumentos conectados”<sup>6</sup>

Y aporta otro enfoque a la posible explicación del éxito de la exhibición de lo cotidiano. Somos, conectados, superpoderosos. Narciso y sus heridas vuelven al lago a mirarse reproducidas al infinito en las múltiples pantallas<sup>7</sup>. Nihilista y desencantado, Sadin insiste sobre el poder de la siliconización y el entronamiento de la individualidad, a la que llama el “usuario rey”. Hay poder o, mejor, ilusión de poder.

---

<sup>5</sup> Sarlo, B. (2018) *La Intimidad pública*. Seix Barral.

<sup>6</sup> Sadin E. (2016) *La siliconización del mundo. La irresistible expansión del liberalismo digital*. Caja Negra Editora.

<sup>7</sup> Para ampliar sobre este tema se recomienda Murolo, N. L. (Septiembre de 2015). Del mito del Narciso a la selfie: una arqueología de los cuerpos codificados. *Palabra Clave*, 18(3), 676-700. DOI: 10.5294/pacla.2015.18.3.3